

## Tatuine, territorio de bruma

Cuando uno viaja y explora nuevos territorios hay veces que no se necesitan palabras para explicar lo que se ve, se siente, se vibra. Es por eso que ciertos exploradores eligen quedarse en Tatuine ya que en esta ciudad reina el silencio.

Inmersa en una bruma espesa que sirve como transmisor de pensamientos en Tatuine el lenguaje es telepático. Para poder comunicarse con mayor precisión los habitantes se ayudan con la gestualidad de los ojos y las señas.

A pesar de la ausencia de palabras no hay mal entendidos pues es más importante la intención del mensaje que el contenido en sí. Los pensamientos imantados de sus habitantes van uniéndose y así levantan distintos barrios con material deseante, hay barrio de los constructores, de inventores, de cocineros. En esta ciudad no hay leyes ni reglas, cada quién sabe el rol que más le gusta cumplir y lo lleva a cabo con total libertad. Cuando se perciben malas intenciones la bruma se oscurece y se convierte en polvo seco, las personas no pueden comunicarse y quedan aisladas, hay quienes deciden marcharse y hay quienes deciden permanecer y transmutar su polvo en bruma nuevamente.

Solo es visible cuando los rayos de luna refractan brillos al chocar con las microgotas de agua que flotan casi imperceptibles en el aire, cuando llega el alba y el día empieza Tatuine se pierde entre las nubes y es imposible reconocer su ubicación.

Todos los espacios en esta ciudad son frutos del deseo que colectivamente se apoyan los unos a otros, se tocan, se unen, se multiplican, se extienden en estado de flotación.

Por estas dos razones se creó Tatuine, por el deseo de un espacio y el espacio del deseo.